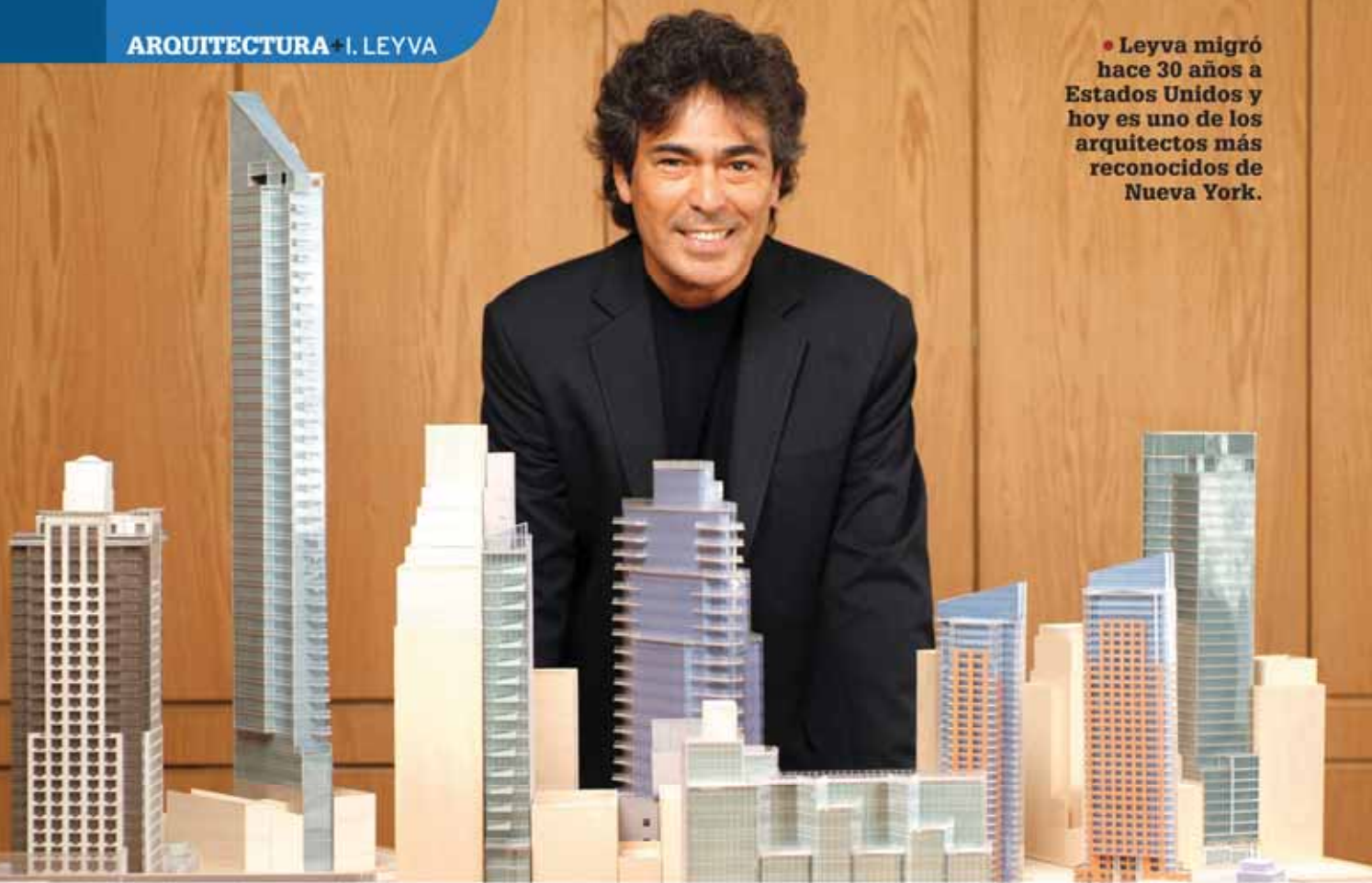


ARQUITECTURA + I. LEYVA

• Leyva migró hace 30 años a Estados Unidos y hoy es uno de los arquitectos más reconocidos de Nueva York.



ISMAEL LEYVA y su arquitectura mexicana en la Gran Manzana

Con el uso recurrente del ónix poblano, este profesional está ganando creciente presencia en el *skyline* de Nueva York.

EN TRE LOS PLACERES PARTICULARES que Nueva York otorga a extranjeros y habitantes hay dos que se reconocen de modo unánime: es un lugar que se disfruta intensamente en soledad, y su arquitectura, sin tener la belleza de otras capitales del mundo, ofrece la sorpresa de lo inagotable. En su vértigo cosmopolita todos los estilos confluyen y pueden encontrarse en la misma calle: desde el románico medieval hasta los diseños más futuristas, desde las negras edificaciones con ventanas pequeñas y escaleras exteriores típicas de la industrialización, hasta los grandes espacios semivacíos a los que rindió culto la Bauhaus. Pero ahora, en la lujosa Quinta Avenida, en la concurrida Flatbush de Brooklyn, en el *downtown* de la Gran Manzana y en numerosas fachadas y diseños interiores ubicados en el este y el oeste de la ciudad, se está extendiendo el uso polifacético de una maravillosa piedra poblana, gracias a la atrevida visión arquitectónica de Ismael Leyva. No por azar, 30 años después de migrar a Estados Unidos, este arquitecto veracruzano tiene en su oficina una piedra del sol y una bandera con el águila devorando el nopal: aunque su devoción por Frank Lloyd Wright –el patriarca de la arquitectura orgánica estadounidense– es inocultable, su enorme talento para crear drama en los espacios está enraizado con una esencia mexicana que jamás va a perder.

Este creador que está llenando la urbe de edificios con volúmenes inesperados, que en lugar de paredes de cemento usa el vidrio para transformarlas en pantallas donde el espectáculo no es ya la naturaleza que un Lloyd llevaba a contemplar en sus famosas casas en forma de cascada, sino la misma Nueva York vista desde las alturas, abandonó la escuela de artes plásticas cuando comprendió que la arquitectura era “otro modo de hacer escultura en el espacio”. A partir del momento en que, hace cinco años, pudo comenzar a construir lo que imaginaba sin limitaciones, se está convirtiendo en una revelación en el competitivo mundo de las constructoras estadounidenses.

Tres décadas atrás –cuando llegó a Nueva York, casado con su primera esposa, una estadounidense a la que conoció en Acapulco, a donde se fue a vivir para construir un pequeño hotel– tuvo que empezar desde cero. Fue dibujante tres años, ayudante de arquitecto, y cuando por fin obtuvo su licencia se empleó en una compañía en la que ascendió a lo largo de un periodo de 15 años, hasta cuando, en 1996, estando ya a punto de convertirse en asociado, decidió que había llegado el momento del salto definitivo: creó su propia firma, Ismael Leyva Architects, ILA.

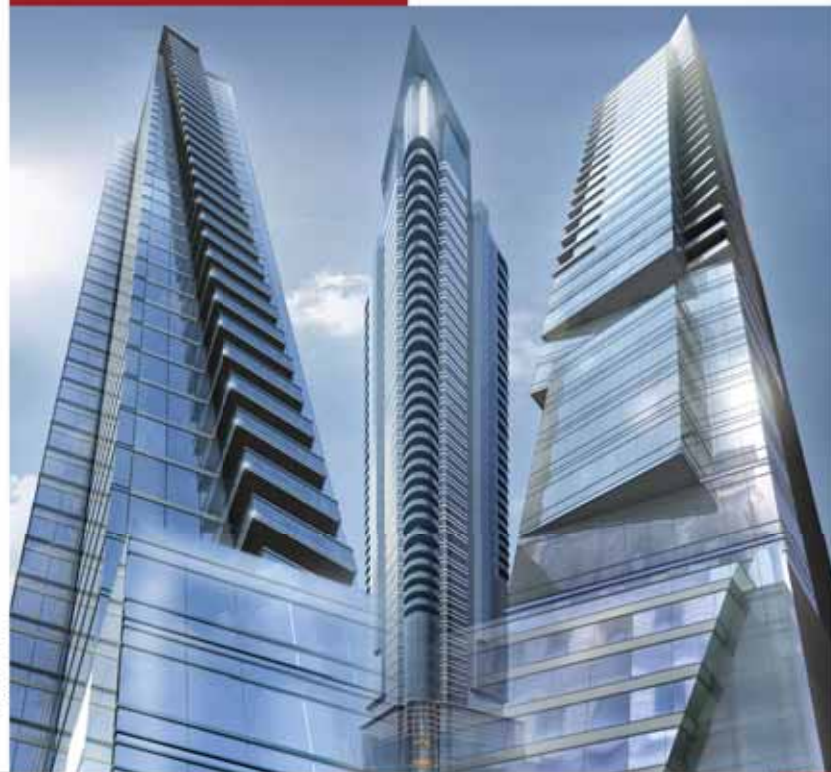
La compañía arquitectónica comenzó a funcionar “en una esquina que renté por 500 dólares en la oficina de otro arquitecto amigo”, según le contó a PODER durante la entrevista que tuvo lugar en uno de los pisos del edificio 48 West de la Calle 37, que

ahora ocupan los 105 empleados que se encargan de convertir en la más alta tecnología digital las visiones que Leyva se da el lujo de dibujar a mano alzada y que –imponiéndose sobre grandes compañías– están transformando de modo definitivo la apariencia de varios sectores de la capital del mundo y comenzando a extender su estilo a otras ciudades.

CONVERTIRSE EN UNA MARCA

El aprendizaje clave de la última década de Leyva en términos de mercadeo es que en Nueva York no basta con tener un talento reconocido. Se requiere una determinación de hierro para demostrar el carácter único de la propia visión e imponerla en el instante en que las puertas se entrecierran. Desde esa oficina que en términos exactos se reducía “a un escritorio”, logró que uno de los desarrolladores más grandes de los Estados Unidos, The Related Companies, comenzara a asignarle proyectos pequeños. “Fui afortunado”, dice, pero por supuesto, la fortuna fue exactamente la oportunidad de ir demostrando de manera creciente su talento. El primer edificio que le encomendaron, The Chatham, fue parte de un proyecto en asociación con el arquitecto Robert

“Este creador está llenando la urbe de edificios con volúmenes inesperados”.



FOTOS: PPT/STYLIST



» Proyecto: 85 Flatbush. Exterior.



» Proyecto: 114 East 32nd Street. Piscina.



» Proyecto: 309 5th Avenue. Lobby, baño y cocina.

A. M. Stern, mundialmente conocido por sus casas y construcciones públicas, pero quien hasta entonces nunca había hecho un edificio residencial. Aunque su nombre como escritor, maestro de generaciones de arquitectos, escritor y modernizador al mismo tiempo que preservador de tradiciones era el sello clave para el mercadeo del proyecto, la concepción del diseño exterior del edificio y de los apartamentos fue hecha por Leyva. Pero pasaría tiempo antes de que la sigla de ILA equivaliera en sí misma a una garantía de mercadeo.

Como se trataba de un edificio destinado a la renta, tenían muchas restricciones de costo, tiempo y materiales. "Estuvo bien, dentro de las limitaciones", comenta, pero admite que todavía no era un proyecto en el que sintiera que su visión sobre el tratamiento escultórico de la arquitectura estuviera presente. Fue, sin embargo, clave porque la misma compañía fue la constructora del gigantesco Time Warner Center, y Leyva fue el único arquitecto latinoamericano entre los cinco invitados a diseñar el complejo constituido por el teatro, las

oficinas, el hotel, el centro comercial y las torres residenciales. Fue él quien hizo el diseño de todos los apartamentos, bajo el criterio de: "Interpretar el espacio y su íntima relación con la funcionalidad. La meta final es crear ambientes completos cálidos y acogedores que más que suscribirse al estilo de vida de los habitantes, lo transformen, lo realcen".

A partir de ahí tuvo la oportunidad de trabajar en asociación con figuras como el patriarca Frank Gehry, el genial Philippe Stark o con Gwathmey Siegel, aunque su propio nombre ter-



» Proyecto: 785 8a. Avenida. Exterior, conserjería, cocina.

minaba siendo un dato secundario. Pero cuando The Clarett Group le comisionó el diseño del condominio residencial de lujo Place 57, la visión de ILA comenzó a figurar en primer plano. Iluminó la terraza, creó azoteas con dramáticas esquinas y, a partir de ahí, despegó. En los 36 pisos con 68 unidades, la fachada fue concebida "como una geometría pura de superficies de vidrio", una combinación dinámica de formas minimalistas de tal modo que el volumen principal sobresalía de la altura más baja de la construcción adyacente. El resultado era "una composición atrevida que generaba un volumen semejante a las aristas de un diamante". Gracias al uso de voladizos y al aprovechamiento de amplísimos ángulos los habitantes obtenían la posibilidad de disfrutar de visiones panorámicas de los alrededores –el Central Park, el horizonte del *Midtown* y el East River– que no habrían sido siquiera pensables en el Nueva York de otras décadas. A partir de la terminación del edificio situado en el 207 East de la calle 57, la firma ILA rompió la barrera e impuso su sello en el influyente mercado de la construcción en la Gran Manzana.

UNA VISIÓN SOBRE FLATBUSH

Sobre la populosa Flatbush de Brooklyn, Leyva está construyendo nada menos que tres proyectos en diferentes intersecciones. Entre las calles Golds y Johnson, se encuentra Oro 306 Gold, conformado por dos condominios residenciales de lujo que han sido concebidos como un centro urbano. Sin ser iguales comparten el mismo lenguaje arquitectónico. La fachada está concebida con esquinas redon-



» Proyecto: Heron Tower. Exterior.

deadas y superficies en forma de cortinas modulares, paredes y ventanales de vidrio que crean un juego de áreas transparentes y reflejas con otras opacas. El diseño interior del portón y del *lobby* interior son realmente únicos: una combinación de madera oscura y chimeneas con fuego permanente encendido y un material que Leyva está convirtiendo en omnipresente: el ónix color hueso que importa directamente de Puebla y que es un elemento esencial en la creación de su estilo.

El edificio 85 Flatbush Avenue es un ejercicio de "pura arquitectura geomé-



» Proyecto: Oro Gold Street Towers. Exterior.

trica". Como un eco de la proximidad de los tres puentes que conectan Brooklyn y Manhattan –y que desatienden la cuadrícula regular de las calles– esta construcción combina formas semicirculares y ángulos de noventa grados en la base. En los pisos más altos el edificio se va triangulando de modo que las aristas terminan en diagonales que se estrechan a medida que el piso es más alto, hasta que son absorbidas por un dramático semiarco. "El tratamiento escultórico de la torre triangular de vidrio se complementa con una plaza triangu-

lar decorada por cascadas y claraboyas dispuestas en forma de pirámide sobre la piscina subterránea", señala Leyva. Cada apartamento tiene un balcón que permite una amplia panorámica sobre Manhattan y Brooklyn.

Le encantaría diseñar apartamentos con un panorama de visión de 360 grados–algo casi imposible en una ciudad con uno de los metros cuadrados más caros del mundo–, pero se ha dado el lujo de crear ángulos de visión de 180 grados. Y, como ocurre en relación con la función dramática de las esquinas y su juego entre el diseño interior y



» Proyecto: Place-57. Exterior.

el exterior, los amplísimos ventanales también crean una imagen fantástica del edificio porque los elige en tonalidades que logran el efecto de reflexión del mismo cielo de la ciudad.

Sobre la misma avenida, pero en el número 29, ILA está construyendo otro inmueble de 50 pisos que ofrecerá panorámicas de los puentes sobre el East River. El dramatismo se consigue aquí por los cortes irregulares y las marcadas angulaciones. Ismael Leyva sabe que esta construcción –una altísima figura geométrica– se convertirá en un símbolo de identidad del vecindario que podrá visualizarse desde otros barrios de Nueva York.

Pero el estilo de ILA no sólo está imponiendo un nombre en el diseño exterior arquitectónico, sino toda la concepción integral. "Tenemos un departamento de interiores. Hacemos lobbies, cocinas, patios", dice con incontestable entusiasmo. En este momento está trabajando en una decena de edificios no sólo en Manhattan, sino en Boston, Philadelphia, en Los Ángeles, en Seattle y está en el proceso de aprobación para la construcción de hoteles en Irlanda y Costa Rica, y dos



» Proyecto: Renwick. Exterior, patio interior.

torres residenciales más. Son proyecto que en su mayoría, estarán terminados en un lapso de dos años. "Hoy me enorgullece decir que ILA figura en primer plano". Ahora disfruta diseñando no sólo apartamentos amplísimos de lujo donde puede jugar con la altura, esa dimensión espacial que libera particularmente su imaginación, sino su propia casa en el terreno de 14 hectáreas sobre un lago en Uptate, en el estado de Nueva York, que adquirió para ese sueño. La omnipresencia del agua en sus construcciones se expresa aquí plenamente porque el diseño—que de algún modo amplía el proyecto de una casa suntuosa que construyó para un cliente en Costa Rica— incluye una piscina en un espacio interior, cuya pared de vidrio se abre durante el verano, y una cascada que cae desde el segundo piso sobre el ónix poblano iluminado por la parte de atrás.

LA MEXICANIDAD DE SU VISIÓN

Si fuera necesario definir en una sola frase lo que ha hecho única la visión de ILA, ésta sería la afirmación de Ismael Leyva: "Trato de crear drama

en los edificios". Esa noción de una visión escenográfica se reconoce en sus construcciones por elementos como el énfasis en las angulaciones que crean tanto un juego de volúmenes que se proyectan hacia el exterior, como una inmensa luminosidad en el interior. Si desde afuera las construcciones transmiten una sensación de cortes atrevidos que acercan el diseño arquitectónico a lo escultórico, desde adentro los espacios son sorprendidos porque en lugar de las habituales habitaciones cuadradas se encuentran cuartos más tendientes a lo triangular e incluso diseños semicirculares.

El dramatismo no sólo surge del aprovechamiento de las esquinas angulares y de su peculiar manera de redondearlas en el interior, sino de la combinación de colores y materiales como el tabique y el vidrio en distintas tonalidades que convierten sus edificios en espejo de múltiples ángulos de la urbe, y que hacen de la panorámica de la ciudad un espectáculo para quienes los habitan. Pero quizá ninguna sea tan inquietante como el uso que ha dado al ónix poblano con el que está alterando la faz de Nueva York.

Esa bellísima piedra importada de México tiene la resistencia del mármol, pero permite que la luz la atraviese. En sus diseños Leyva está combinando ese material translúcido con tal libertad que se atreve a incrustarlo en la pared, a crear insertos luminosos en el piso o en las terrazas, a volverlo lámpara colgante o dispuesta detrás de espejos para hacer que éstos parezcan flotar, a emplearlo como elemento estético en el marco de los elevadores, o como recobertura de columnas y tragaluz en las piscinas interiores o en los lobbies donde suele incluir cascadas o chimeneas. En pleno centro de Nueva York, en el edificio 309, sobre la Quinta Avenida, combinará la piedra oscura—un elemento clave de la arquitectura mexicana— con una cascada de plantas, en una concepción de espacios de gran altura que se descuelgan en escalas, con enormes paneles de ónix color hueso alumbrados. De este modo, con una composición de agua, fuego, metal, madera y luminosa piedra mexicana Ismael Leyva ha impuesto un nuevo concepto orgánico en una de las arquitecturas más variadas y seductoras de las urbes del mundo. ●

THE ECONOMIST: Google-YouTube: la unión de dos reyes

PODER

AÑO 2 / EDICIÓN N° 22 / 24 DE OCTUBRE 2006

Y NEGOCIOS



EXHIBIR HASTA 13/11/2006

\$35



COMPETENCIA:

La titánica tarea de Eduardo Pérez Motta

FINANZAS:

El debate sobre la llamada "banca ética"

BOLSAS:

Los problemas en EU con la ley Sarbanes-Oxley

PODER

AÑO 2 / EDICIÓN N° 22 / 24 DE OCTUBRE 2004

Y NEGOCIOS

★ Ismael Leyva

ARQUITECTO

Ismael Leyva Architects.

Nació en: Veracruz, Veracruz.

Vive en: Nueva York.

Cuando llegó a Estados Unidos en 1978 sólo traía como equipaje un título de arquitecto de la Universidad de Veracruz y una licencia expedida en México. Tuvo que pasar varios años trabajando bajo la supervisión de otros para poder lograr su licencia en la Unión Americana. Su primer trabajo independiente, en 1996, fue la remodelación de la pequeña oficina de un amigo suyo. Hoy, su firma Ismael Leyva Architects, contrata a más de cien empleados, sus diseños se encuentran en varios libros de arquitectura estadounidense y sus obras han cambiado el paisaje de varios rincones de Manhattan.

Luego de tres años de trabajar solo, fue contactado por The Related Companies, una de las constructoras más grandes de Estados Unidos, y en sociedad con A.M. Stern diseñó su primer rascacielos, The Chatham, un edificio de 32 pisos para condominios que le permitió mostrar su versatilidad e ideas de diseño. A ese primer trabajo le han seguido uno tras otro: más de 15, unos de forma independiente, otros, en alianza con profesionales de la talla de Frank Gehry, Philippe Starck, David M. Childs, David Rockwell y Gwathmey Siegel. Hoy su firma puede verse en obras como One Central Park, el espacio residencial del Centro Time Warner en Manhattan y el Place 57, un condominio de 36 pisos recubierto de vidrio.

